

Una gran producción en un gran teatro



08/07/2012. Jesús Sánchez-Ferragut

CRÍTICA. ¿Se acuerdan Uds. de las películas rodadas en 70 mm. Todd-AO, y proyectadas en unas enormes pantallas curvas? Seguro que sí. Una de ellas fue 'The sound of Music' ('Sonrisas y lágrimas' en el doblaje para España). Pues bien, la puesta en escena del musical español 'Sonrisas y lágrimas' a la que asistí en el Teatro de la Maestranza de Sevilla, es lo más parecido que he visto nunca en un teatro a esa macroexpresión de

la escena creada por el cine de finales de los años 50.

La magnífica caja escénica del Teatro de la Maestranza, se transformó para albergar una gran producción capaz de transmitir verazmente al espectador las imágenes de la película rodada en 1965, e interpretada de manera inolvidable por Julie Andrews y Christopher Plummer.

Tan magno despliegue de medios, fue correspondido de manera espléndida por el público sevillano (aunque a las representaciones acudió público de toda Andalucía), pues más de 14.000 personas se aflojaron el bolsillo -las entradas no eran baratas- para ver una de las ocho funciones que se programaron entre finales de junio y principios de julio. Todas las localidades disponibles se vendieron, y estoy seguro que si se hubiera prorrogado una semana más, igual hubiera ocurrido. Un rotundo éxito de público, incondicionales en gran número, que se sabía las canciones de la primera a la última, y que al menor descuido las cantaba a coro con los cantantes-intérpretes.

La historia de 'Sonrisas y lágrimas' está basada en hechos reales, sobre las historias de la familia Von Trapp, publicadas por la propia protagonista, la baronesa Von Trapp. Sobre este libro se montó el musical en Broadway, y posteriormente se rodó la película en Hollywood. El musical original se ha repuesto en dos ocasiones en Nueva York y Londres, siendo la última de ellas producida nada menos que por Andrew Lloyd Weber en 2009. Otras producciones han dado la vuelta al mundo, y se ha representado incluso en Buenos Aires, en 2011.

El montaje que vimos en Sevilla es la primera versión musical española cien por cien, y que como tal se representa, tras los más de 50 años transcurridos desde su estreno en el Broadway neoyorquino. Su estreno ha comenzado con una gira por toda España, para acabar en Madrid, donde desde el 27 de septiembre será representada de manera estable.

Como destacable de la producción, señalaré el gran parecido físico de Silvia Lachetti con Julie Andrews, a lo que se une el hecho de que posee una bonita voz, y una notable capacidad interpretativa. Superó con creces la difícil tarea de encarnar un personaje que exige transmitir al espectador la sencillez y dulzura de una novicia (María) que expresa, fundamentalmente a través de la música, los más nobles sentimientos y valores del ser humano. Algo nada frecuente de ver hoy día en los escenarios. Junto a ella, Carlos J. Benito, cantante y actor curtido en otros musicales, y que tuvo una digna representación del papel del capitán Von Trapp.

Del resto del elenco, destacó la soprano Noemi Mazoy en el papel de la Madre Abadesa, y que puso el punto lírico a la representación, bien acompañada por el coro de monjas.

En la representación a la que asistí, el personaje de la Baronesa, inicialmente anunciado para Loreto Valverde, fue asumido por la cantante Amparo Saizar, que lo hizo bastante bien. Aunque en este sentido he de decir que la Producción debería haber anunciado en el momento de la venta de las entradas qué sustituciones "programadas" se iban a efectuar, para conocimiento general, aunque ya digo que en este caso la sustitución no desmereció.



La escena, llena constantemente de decorados que se van cambiando una y otra vez, constituye un estupendo trabajo, y sobre todo el diseño de la iluminación, que consigue dar al espectáculo, pese a que es una gira, la sensación de una producción en Alta Definición. Los personajes aparecen nítidos, brillantes, impolutos, como corresponde a una historia sin trampas ni cartón, que se desarrolla en el ambiente de aire fresco de las montañas austríacas.

Por último, la música, fiel a la partitura de 'The sound of music', y situada en el foso del Teatro de la Maestranza, tuvo una participación notable, aunque evidentemente sería mejorable aumentando el número de músicos, cosa que le daría más naturalidad y calidez a las representaciones. Y con esto no quiero ponerle peros a la dirección musical, sino simplemente constatar uno de los inconvenientes que acarrea cualquier gira.

Una gran producción: 'Sonrisas y Lágrimas, el musical', para un gran teatro: el Teatro de la Maestranza de Sevilla, y para un excelente y numeroso público sevillano y andaluz. Totalmente recomendable.